

RAFAEL TORIJA HIJO ADOPTIVO DE CIUDAD REAL



Hoy, es Obispo Emérito, jubilado de sus funciones diarias pero que todavía tiene una palabra amable con el desatendido

Don Rafael Torija ha dedicado más de un cuarto de siglo de su vida al Ministerio de la Fe. Una fe que para él ha movido montañas y le ha hecho sentirse orgulloso de cómo ha sabido llevar su vida y su profesión. Hace pocos meses fue **nombrado Hijo Adoptivo de Ciudad Real**, un lugar que siente como propio aunque su origen sea toledano. Ha vivido buena parte de su vida recorriendo la provincia y desempeñando su función de Obispo con la misma ilusión día tras día. Hoy, es **Obispo Emérito**, jubilado de sus funciones diarias pero que todavía tiene una palabra amable con el desatendido, un gesto humano con el enfermo y la mirada pacífica que da la sabiduría y la tranquilidad del alma.

El título de **Hijo Adoptivo**, "me honra", dice, "ya que me siento muy vinculado a la tierra de esta provincia y con especial cariño a Ciudad Real sobre todo, porque en esta ciudad he desempeñado mi trabajo". De esta manera la sociedad civil le reconoce su labor y más allá de protagonismos, la labor de la Iglesia, "es muy importante que hayan querido reconocer que la presencia de un pastor de la Iglesia es beneficiosa para la ciudad". Y lo dice sin ningún tipo de orgullo egoísta sino con la conciencia clara de que lo que defiende la Iglesia "no está pasado de moda, seguimos siendo los mismos que buscamos el amor al prójimo y que defienden la dignidad del hombre".

Su visión de la provincia y de la ciudad donde ha crecido, metafóricamente, durante 26 años se basa en una perspectiva personal como sacerdote y obispo. "Esta provincia y Ciudad Real en concreto, es fundamentalmente cristiana con expresiones claras de fe", apunta, "buena parte de los vecinos acuden a los actos litúrgicos, tiene especiales devociones basadas en tradiciones populares que no olvidan y que están muy arraigados en el subconsciente colectivo".

Pero en su opinión, también hay ciertas carencias. A pesar de que Ciudad Real es una ciudad solidaria con los que menos tie-

nen y consciente de las desigualdades sociales, **Don Rafael Torija** ve una gran ausencia cristiana por parte de los jóvenes. Ellos son el futuro dice, "son pocos los que conocen el verdadero sentido del Evangelio, los que ven con ciertas reservas no solo el papel de la Iglesia sino lo que representa". El papel que deben desempeñar esos jóvenes, es la defensa de una sociedad igualitaria donde todos "tengan las mismas condiciones de vida mejorando la situación de muchas personas que se encuentran, por ejemplo, viviendo en la calle o que no tienen qué comer".

Ha dedicado más de un cuarto de siglo de su vida al Ministerio de la Fe, una fe que para él ha movido montañas

Considera que todavía hoy la sociedad necesita la Iglesia. De hecho son muchas las funciones que esta Iglesia, como institución, desarrolla en una sociedad civil que se considera laica. Los movimientos apostólicos, las congregaciones religiosas y las parroquias realizan una labor social de la que es muy difícil prescindir. La educación, la atención a los desvalidos, la lucha contra la droga, la delincuencia, la atención al "sin techo", la atención a los ancianos e incluso el papel evangélico que se desempeña con la juventud son tareas diarias en la vida de la Iglesia.

Se ve entregado de por vida a la Diócesis. Es frecuente verle aún por las calles para visitar algún enfermo, para dar consuelo a alguien que le necesita o simplemente para ver cómo se sigue viviendo en su ciudad adoptiva. Ve la vida con cierta gratuidad "porque ya no esperas nada", explica, "vives con más libertad y sobre todo, te dedicas mucho más a compartir tu existencia con los demás". <<